

Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL)
Instancia Social Demócrata del PLN (ISD)

LEALTADES PARTIDARIAS Y DINÁMICA ELECTORAL EN COSTA RICA *

Charla impartida por:
Fernando F. Sánchez C.
Candidato Doctoral, Universidad de Oxford
(16-07-02)

1. Introducción

* En aras de facilitar la comprensión del texto para quienes no escucharon la charla, decidí editar su transcripción y evidenciar sus divisiones. Vale mencionar que al hacerlo respeté al máximo el análisis original tanto en términos de su contenido como de su estilo coloquial.

Lo que hoy les presento son las conclusiones preliminares más relevantes de una investigación en proceso que desarrollo como tesis doctoral en la Universidad de Oxford. Algunas conclusiones todavía debo someterlas a más pruebas. De hecho, la discusión posterior va a ser sumamente útil para mi investigación, y espero que a la vez ayude a comprender el proceso de cambio que se vive en la dinámica político-electoral en el país. No tiene ningún sentido emprender este tipo de empresas (investigaciones académicas) si después no sirven para nada. Me da mucho gusto poder lanzar algunas luces en el análisis del tema que hoy vamos a desarrollar.

El título de la investigación es “Lealtades partidarias y dinámica electoral en Costa Rica”. La intención de estudiar este tema nace cuando comienzo a percatarme de los cambios en el comportamiento electoral en Costa Rica. Empiezo a ver que hay una serie de hipótesis de trabajo que están en el ambiente, pero también me doy cuenta que no hay ninguna explicación coherente, lógica, sistemáticamente analizada, de porqué está cambiando el comportamiento del votante en el país. A partir de ahí, me di a la tarea de analizar y estudiar el tema.

Igualmente, otra de las razones por las cuales empecé con este estudio fue una cita que encontré leyendo un artículo de David Close escrito a principios de los noventa en el *Journal of Electoral Studies*, que hablaba de Costa Rica y lo comparaba con otros países de América Latina y América Central. Decía su autor: “*En comparación con sus vecinos, la vida política en Costa Rica es o reconfortantemente normal o desesperadamente aburrida*”. Luego de reflexionar un poco me pregunté: ¿Será eso todavía cierto? De hecho, otra forma de entender mi investigación es verla como un esfuerzo por evaluar a fondo la aseveración de David Close.

Esta es la agenda de lo que voy abarcar hoy. Veremos algunos aspectos sobre la metodología empleada y un brevísimo marco teórico, solamente para definir algunos conceptos y asegurarme que todos estemos hablemos el mismo “idioma”. Luego entraré a analizar, muy rápido también, algunos indicadores de erosión en el voto, que defino yo o traduzco como “desalineamiento electoral”. No hay una palabra en español para el concepto en inglés *dealignment*. He notado que se usan términos como desencanto, erosión o desafección para referirse al fenómeno, pero siento que ninguno de ellos captura su significado. Entonces me tomé la libertad de traducirlo así, como “desalineamiento”. Después veremos alguna evidencia de la erosión en las lealtades partidarias o “desalineamiento de partidos”, y más tarde algunas explicaciones generales de por qué se da este fenómeno en Costa Rica. Finalmente concluiré con algunas observaciones finales.

2. Metodología y marco teórico

La información que estoy utilizando para desarrollar mi tesis proviene de una revisión profunda de la literatura sobre procesos de cambio electoral en democracias en países desarrollados y en América Latina. Mi intención básicamente es analizar lo que sucede en Costa Rica a la luz de teoría producto del estudio de distintas democracias desarrolladas. Me parece que ya es hora de buscar puntos de referencia más acordes con nuestra realidad política, que nos comparemos con democracias más longevas que la nuestra, de forma tal que se nos exija más como país. Es muy fácil caer en el conformismo cuando nuestro marco de referencia no pasa de América y, en la mayoría de los casos, de América Central. Otras betas importantes de información han sido el Tribunal Supremo de Elecciones (TSE), y el análisis de encuestas de opinión desde 1978, que muy amablemente me han dejado utilizar las empresas: CID-Gallup, UNIMER, Demoscopia, el Idespo y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica. Además también he realizado una revisión de la literatura que se ha producido en el país sobre el tema, y de periódicos desde finales de los ochentas. Finalmente hice 114 entrevistas – abiertas todas ellas – con funcionarios y políticos de los cuatro partidos (Partido Liberación Nacional [PLN], Partido Unidad Social Cristiana [PUSC], Partido Acción Ciudadana [PAC] y Partido Movimiento Libertario [PML]), varios periodistas, y varios académicos, todas entre marzo del 2001 y agosto del 2002.

Con respecto al marco teórico, planteo muy rápidamente algunas definiciones. Por desalineamiento electoral vamos a entender la pérdida progresiva de respaldo electoral hacia los principales partidos políticos, o sea, erosión en el voto. Por desalineamiento de partidos, el debilitamiento de las lealtades afectivas, habituales, y estables, del electorado hacia los partidos, o sea, erosión en las lealtades partidarias históricas. Y la relación entre ambos conceptos es la siguiente: el desalineamiento de partidos es un preludio de lo que podría evolucionar como desalineamiento electoral. En otras palabras, el desgaste de las lealtades históricas hacia los partidos políticos por lo general conlleva, más adelante, a que se erosione el respaldo electoral hacia estas instituciones. ¿Es este el caso de Costa Rica? Eso es lo que yo me pregunté, y lo que paso a analizar.

3. Desalineamiento de partidos (erosión en el voto)

Entremos pues a analizar los principales indicadores de desalineamiento electoral, o de erosión en el voto. Para ellos utilicé datos tomados del TSE desde los comicios de 1953. Se incorporaron las 13 elecciones que se han llevado a cabo desde entonces. Los principales indicadores que permiten observar los cambios y que evidencian la erosión en el apoyo electoral hacia los principales partidos en Costa Rica en este período son: un incremento en los niveles de abstencionismo, un creciente respaldo hacia terceros partidos y una erosión del apoyo hacia partidos tradicionales (el PLN y el PUSC), un alza en los

niveles de quiebre del voto (esto entre las elecciones presidenciales y legislativas), y un aumento en lo que se conoce como volatilidad electoral.

3.1. Alza en el abstencionismo

Empecemos con el incremento del abstencionismo. A partir de 1998 se da el cambio más evidente: el abstencionismo sufre un incremento del 50% con respecto a su promedio histórico. La cifra de abstencionismo registrada en esta elección (30%) y su crecimiento en el 2002 (31.2%) solamente encuentran parangón en las dos primeras elecciones del período de estudio, o sea en 1953 y 1958 (abstencionismos de 32.8% y 35.3% respectivamente), cuando estaba empezando a consolidarse la democracia en el país. De igual forma, y en virtud de que menos gente está dispuesta a votar, a partir de 1998 se evidencia de forma clara la erosión del apoyo hacia el partido que gana las elecciones presidenciales y las legislativas. Los partidos que se imponen en estas justas lo hacen ahora con un porcentaje de votos menor del que era necesario antes, si tomamos como base todo el padrón electoral. Tenemos así la primer prueba, ilustrada con un alza en el abstencionismo, de que es a partir del 98 cuando empieza a darse un cambio interesante en el comportamiento electoral en Costa Rica.

3.2. Incremento en el apoyo a terceros partidos vis à vis partidos tradicionales

En cuanto al creciente respaldo hacia terceros partidos y a la erosión del apoyo hacia partidos tradicionales, y en lo que respecta a las elecciones presidenciales (enfocándonos a partir del 86 cuando ya tenemos a los dos partidos principales), nuevamente es a partir de 1998 cuando se empieza a erosionar el apoyo electoral hacia los partidos más importantes. Igualmente es partir de entonces cuando empieza a crecer de forma clara el apoyo hacia los terceros partidos. De hecho en el 2002 los partidos mayoritarios, el PLN y el PUSC, obtienen en la elección presidencial el apoyo electoral más bajo desde su creación. En el caso del Partido Liberación Nacional el proceso de desgaste es evidente ya desde 1998. En el caso de la Unidad pareciera que es evidente sólo a partir del 2002. Lo que sí está clarísimo es que a partir de 1998 empieza a crecer el apoyo hacia los terceros partidos.

En el caso de las elecciones legislativas, el fenómeno es parecido, solamente que el proceso arranca un poco antes: comienza a partir de 1994. Nuevamente en el caso de Liberación Nacional la erosión es evidente en el 98, y en el 2002 lo es aún más. En el caso de la Unidad el fenómeno se muestra claro hasta el 2002. Inclusive en este año el apoyo hacia todos los terceros partidos sumado supera el recibido por los partidos tradicionales respectivamente.

Vale hacer una nota al pie en el caso del análisis de los votos a nivel legislativo. Siguiendo a don Oscar Fernández, cuando se vota por partidos con listas cerradas y bloqueadas, como en el caso de Costa Rica, el voto legislativo es un voto por el partido, no es un voto por candidatos. Ante esto, el voto por los partidos políticos a este nivel es un indicador “interesante” de identificación partidaria. O sea, la erosión del voto en este nivel también nos está diciendo algo más, nos habla, nos sugiere, sobre la erosión de las lealtades

hacia los partidos tradicionales. Es a partir de 1994 cuando se evidencia la baja en el apoyo electoral hacia los partidos tradicionales, y crece el apoyo hacia terceros partidos. En otras palabras, y de acuerdo a lo explicado, ya en esa elección hay evidencia de la erosión en las lealtades históricas hacia los partidos mayoritarios. Esta es primera pista de por dónde anda el asunto.

Me pareció valioso también echar un vistazo a las últimas trece elecciones con un poco más de detenimiento. Luego de estudiar las tendencias que se producen al sumar los porcentajes de votos obtenidos por los dos partidos más importantes en cada elección a nivel presidencial y legislativo, y de hacer lo mismo con todos los demás “terceros partidos”, se pueden sacar varias conclusiones. Los primeros años, del 53 al 74, se da un dominio bipolar inestable. A partir del 78 y hasta el 94 está clarísimo que es muy estable el dominio bipolar. Esto no es ninguna sorpresa. A pesar de que el sistema bipartidista en Costa Rica formalmente arranca – electoralmente hablando – en el 1986 (siguiendo a don Jorge Rovira Mas), ya en 1978 se agruparon en la Coalición Unidad (CU) los mismos cuatro partidos que luego formaron el PUSC. No obstante, a partir del 98 ese dominio bipolar o bipartidista comienza a decaer. Nuevamente las elecciones de 1998 se presentan como el punto de inflexión.

3.3. Aumento en el quiebre del voto

Otro indicador de la erosión del apoyo electoral hacia los partidos tradicionales es el alza en los niveles de quiebre del voto entre la elección presidencial y la legislativa. ¿Por qué es interesante el quiebre de voto para medir la erosión del apoyo hacia los partidos? Porque esperaríamos que si la lealtad del votante fuera muy fuerte, este no pensaría en quebrar el voto, sería más propenso a “votar parejo”. ¿Qué ha pasado a este nivel en Costa Rica? Yéndonos nuevamente hasta el 78 vemos cómo desde entonces la tendencia de este rubro es al alza. La única vez que ha estado más alto el quiebre del voto después del 2002, fue en 1958. Pero recordemos que en el 58 la oposición a Liberación decidió coaligarse alrededor del Partido Unión Nacional para la contienda presidencial, no así para la legislativa. Esto forzó artificialmente un altísimo nivel de quiebre del voto. Omitiendo esta elección, la ocasión en que ha estado más alto el quiebre del voto en las últimas trece elecciones ha sido en las últimas – en el 2002 –, y antes de eso en las de 1998.

Además, es interesante observar el aporte del PLN, y de la Coalición Unidad, luego PUSC, en este proceso. Ambos “colaboran” con alrededor del 5% del quiebre del voto desde el 78 y hasta el 90. No obstante desde 1994 estos partidos se alternan su aporte a este rubro, siguiendo una tendencia de “zig-zag”. Esto se agrega al ambiente de fluidez electoral en que hemos entrado, claramente, desde 1998.

3.4. Incremento de la volatilidad electoral

Por último, dentro de los indicadores de desalineamiento electoral tenemos un aumento en la volatilidad electoral. Muy rápidamente, solamente para quienes no están muy familiarizados con el concepto, la volatilidad electoral es el porcentaje neto de la suma

de ganancias y pérdidas de votos experimentados por todos los partidos de una elección a la siguiente. Yo consideré para su cálculo a todos los partidos que tenían al menos un 1% de la votación (esto tanto para el cálculo del indicador a nivel presidencial como legislativo). Los demás los agrupé en el grupo de los “Otros”. Ya indicamos que en el 78 los mismos partidos que integraban la Coalición Unidad luego pasaron a ser el PUSC, por ello consideré a la CU y al PUSC como un mismo partido a la hora de calcular este indicador. Veamos entonces qué pasa con la volatilidad electoral tanto a nivel presidencial como legislativo. Entre el 58 y el 74 se presentan sumamente inestables. En el 78 obviamente alcanza en ambos niveles un punto alto porque se consolidan las fuerzas de la oposición. Luego los registros empiezan a bajar hasta llegar a 1994, donde la tendencia se estabiliza. Finalmente en 1998 y más claramente en el 2002, la volatilidad electoral en ambos niveles vuelve a subir. Nuevamente, y tanto en las justas presidenciales como en las legislativas, a partir de 1998 el comportamiento electoral del costarricense se vuelve más volátil.

3.5. Resumen

En resumen, en términos de desalineamiento electoral – que, repito, entendemos como la erosión del voto o del apoyo electoral hacia los partidos más importantes – , tenemos: un incremento del abstencionismo, un creciente respaldo a terceros partidos y la erosión del apoyo hacia partidos mayoritarios tanto a nivel presidencial como legislativo (en el caso del PLN evidente desde el 98, y en el caso del PUSC claro hasta el 2002), un alza en el quiebre del voto, y un aumento en los niveles de volatilidad electoral. Igualmente, la erosión en el apoyo electoral hacia los partidos más importantes a nivel legislativo sugiere que el fenómeno causante de la pérdida de apoyo electoral hacia los partidos mayoritarios es un proceso de desalineamiento de partidos, o la erosión de las lealtades históricas de sus simpatizantes.

4. Desalineamiento de partidos (erosión de lealtades históricas)

Una vez que se ha determinado que existe un claro proceso de desalineamiento electoral en Costa Rica, es hora de estudiar sus posibles causas. Habíamos visto ya que el desalineamiento de partidos es un preludio de lo que puede evolucionar como desalineamiento electoral. Hay evidencia de un proceso de desalineamiento electoral en Costa Rica desde 1998. La pregunta es entonces, ¿existe evidencia de un proceso de desalineamiento de partidos o de erosión de lealtades históricas antes de esas elecciones? La respuesta es: sí.

De hecho, hay mucha evidencia al respecto. Voy a concentrarme en la más interesante y contundente: la erosión de la identificación partidaria. Para ilustrar dicha erosión he tomado información de 90 encuestas (desde 1978 al 2002) facilitadas por CID-Gallup. La identificación partidaria fue medida por esta empresa con las preguntas: ¿A cuál partido pertenece usted?, o ¿cuál partido prefiere usted? Otra forma de medir o, más bien, de corroborar la existencia de este fenómeno es con evidencia de carácter

“circunstancial”. Esto se logra, por ejemplo, con el análisis de las razones por las cuáles vota la gente (específicamente con la comparación del peso relativo que tiene el partido versus el candidato), o con el estudio de la importancia que tienen las campañas para tomar decisiones electorales. Tengo varios gráficos contruidos con información de encuestas “a boca de urna” de Unimer desde 1994, que demuestran que para el costarricense las razones de corto plazo, sobre todo el candidato de turno, cada vez son más importantes que el partido para decidir por quién votar. De igual forma, y coincidentemente con el punto anterior, puedo demostrarles (esto con datos de Cid-Gallup) como las campañas electorales cada vez son más importantes en el proceso de toma de decisiones electorales. Si alguien quiere ver los gráficos con mucho gusto se los muestro luego. Pero ahora prefiero concentrarme en el primer punto: la erosión de la identificación partidaria en el país.

¿Cómo y a partir de cuándo se empieza a erosionar la identificación partidaria en Costa Rica? Lo que estudié fue la tendencia que sigue la sumatoria de las respuestas de las personas que dicen identificarse con algún partido que puede relacionarse con los sucesos de 1948. Esto porque las lealtades partidarias en este país se crean y se desarrollan a partir de la Guerra Civil del 48. Así que sumé la gente que dice identificarse con la Unidad, con Liberación y con algún partido Izquierda, y la comparé con la tendencia de los votantes que dicen no identificarse con nadie: el grupo de los independientes. La tendencia de la primer curva es a la baja, y la de la segunda (la de los independientes) es más bien a subir. O sea, ha ido descendiendo la identificación en general hacia los partidos políticos y subiendo el número de los “políticamente emancipados”. El punto más bajo de identificación partidaria se da entre 1994 y 1995 y después de ese momento, a pesar de que recupera un poco, no logra alcanzar nunca los niveles de antes. Por cierto, los datos son a partir del 78 porque solamente a partir de entonces empezó Cid-Gallup (la empresa que cuenta con las series más largas) a preguntar de forma sistemática sobre identificación partidaria.

Debe indicarse que la curva de identificación partidaria normalmente tiende a mostrar unos picos cada cuatro años durante el último cuatrimestre de las campañas electorales. Como es lógico, es entonces cuando más gente tiende a decir que simpatiza con algún partido. Es en ese momento cuando hay mayor efusividad política y mayor probabilidad de que la gente tienda a identificarse con algún movimiento. No obstante, conforme pasan las elecciones en Costa Rica estos picos se han ido haciendo menos pronunciados y, a partir de la campaña del 98, ya no hay ningún alza en la curva de identificación partidaria durante las campañas. La intensidad del efecto de la campaña va bajando, campaña tras campaña, es plano en 1998 y “negativo” en el 2002. Esto es indicativo de que el entusiasmo popular que genera la campaña y su impacto positivo sobre la identificación partidaria, también se han erosionado.

De igual manera analicé la tendencia de la identificación partidaria, pero agrupando los resultados de las encuestas de acuerdo a los promedios obtenidos en cada período de gobierno (promedios de cada 4 años). Estudiándolo por período de gobierno, entre el 94 y el 98 se empieza a dar el descenso, y ya en el último cuatrienio, 1998-2002, tenemos los niveles más bajos de identificación partidaria del período de estudio. Además, en ese cuatrienio ya una tercera parte de la población dice que no va con nadie. Como nota al pie,

recordemos cuál fue el porcentaje de abstencionismo que se registró tanto 1998 como en el 2002. Aunque uno no conlleva lo otro, es más probable que alguien que se siente políticamente independiente no vote, a que alguien que se identifica con algún partido decida abstenerse.

Vemos entonces que fue entre 1994 y 1995 cuando se evidencia con más claridad el proceso de erosión de la identificación partidaria, y es en 1998 cuando empezamos a notar la disminución en el porcentaje de electores dispuesto a apoyar a los partidos mayoritarios. O sea, que la causalidad por lo menos está en el orden adecuado. No sólo existe un descenso real de la identificación partidaria en Costa Rica, sino que esta se da antes de que empiece a cambiar la forma en que la gente vota, y decide apoyar con menos fuerza a los partidos más importantes.

Obviamente, la pregunta que surgió en ese momento fue: ¿es la erosión en la identificación partidaria igual para el PLN y para el PUSC? Y la respuesta es que no. Para contestar esta pregunta primero analicé el comportamiento de la curva de aquellos que dicen identificarse con Liberación Nacional. En esta la tendencia nuevamente es a la baja. A partir de 1994 es cuando se da la erosión más fuerte, y aunque se da una recuperación posterior, nunca llega a los niveles que tenía antes. Recordemos que en el caso de Liberación Nacional, es a partir del 98, o sea la elección siguiente al bajonazo más fuerte de las lealtades de sus simpatizantes, cuando empezamos a ver más claramente la erosión en el voto.

Ahora, ¿qué pasa con la Unidad? Por cierto, para analizar a este partido tomé entre el 78 el 82 los datos para la Coalición Unidad, por la misma razón que había mencionado antes. Primero que todo, la identificación partidaria de la Unidad es mucho más volátil que la del PLN, lo que nos sugiere que dependen más de la figura del candidato. Segundo, y a diferencia de Liberación Nacional, la tendencia de la Unidad es al alza. Es cierto que a partir de 1998 se da una erosión, que se recupera, aunque no a los niveles de antes, cuando arranca el proceso electoral del 2002. No obstante el bache de 1998 está lejos de ser el registro más bajo de este partido en el periodo de estudio, que se da durante la administración Carazo (cuando el PUSC formalmente aún no existía). En todo caso, debe desatacarse que es a partir del 98 cuando se nota alguna erosión en las lealtades socialcristianas en los últimos años, y es en el 2002 cuando es más claro el descenso en el apoyo electoral hacia el PUSC.

¿Qué pasa con los independientes? Pues los independientes, los “sin partido”, tienden a subir. Y, además, tienden a subir sobre todo en el momento en que el PLN tiende a bajar. Así, en términos del comportamiento de la identificación partidaria en Costa Rica, está claro que Liberación Nacional está bajando, la Unidad, que se muestra bastante volátil, registra una leve tendencia al alza, y los independientes claramente están creciendo en los últimos años.

¿Qué pasa si comparamos el comportamiento de los distintos grupos? Lo primero que llama la atención es que los independientes y Liberación casi tienen un efecto de espejo

entre sí (al subir uno el otro baja). Lo segundo es que a partir del segundo semestre de 1995, las tres fuerzas – Unidad, independientes y Liberación – , tienden a alcanzar alrededor del 30% cada una. Para que eso se diera lo que sucedió fue un crecimiento de los independientes, hubo un mantenimiento de la Unidad (aunque sí creció un poco) y se dio un descenso evidente de Liberación. Incluí también en el análisis a aquellos que decía identificarse con “otros partidos”. Obviamente, incluir a este grupo no tiene ningún sentido en términos de identificación partidaria. Lo incluí sólo para medir el impacto que tuvo, especialmente, el Partido Acción Ciudadana en la identificación partidaria en el país. Durante la pasada elección mucha gente dijo identificarse con este partido. (Esto, dicho sea de paso, y desde una perspectiva teórica, difícilmente puede considerarse como tal, dada la “juventud” del PAC como partido. La identificación partidaria es un sentimiento que se arraiga y se pasa de generación en generación luego de varios años.) La euforia por el PAC afectó a todos los grupos, pero sobre todo causó una disminución en la curva de los independientes. De esto podemos desprender que de dejar al PAC, muchos de sus exsimpatizantes probablemente regresarían al grupo de “los sin partido”.

En conclusión, primero, parecieran ser los exliberacionistas que ya no están contentos con el partido, los que hacen crecer al grupo de los independientes. Segundo, puede sugerirse que en gran medida quienes decían simpatizar con el PAC durante la pasada elección, provenían de tiendas independientes. Y, tercero, hay evidencia de que la “demanda electoral” en Costa Rica después de 1995 tiende a dividirse en básicamente 3 fuerzas (PLN, PUSC e independientes) que confluyen alrededor del 30% cada una.

5. Explicaciones para la erosión de las lealtades partidarias

Luego de evidenciarse la erosión de las lealtades hacia los partidos, las dos preguntas que urge contestar son: 1) ¿qué ocasiona el desalineamiento de partidos?, 2) ¿por qué este fenómeno afecta sobre todo al PLN? En el caso de la primer pregunta, la teoría plantea dos explicaciones generales. La primera es lo que se conoce como explicación socio-histórica, o explicación por el lado de la “demanda política”. Lo que dice, básicamente, es que el desalineamiento de partidos es ocasionado por el eclipse del clivaje fundacional del sistema de partidos. O sea, la guerra del 48 ya no cala tanto en el votante. Esto es lógico después de más de 50 años. Además esta explicación agrega que junto a la pérdida de importancia del clivaje fundacional del sistema de partidos, se da el advenimiento de un votante más joven (nacido mucho después del episodio del que se erige el sistema de partidos), mejor educado e informado, y que tiende a vivir en los centros urbanos. Este tipo de votante tiende a ser políticamente independiente, a no identificarse con ningún partido.

La otra explicación, conocida como funcional o política, va por el lado de la “oferta política”. Lo que nos dice esta explicación que el desalineamiento de partidos es producto de malas gestiones de los partidos cuando son gobierno, y de transformaciones en sus patrones de competencia y en sus roles sociopolíticos. Esto último no es otra cosa que una

forma complicada de decir que las “metidas de patas”, los conflictos y el abandono varias funciones centrales por parte de los partidos políticos, terminan erosionando sus bases de apoyo.

5.1. La explicación socio-histórica

Veamos pues la primera explicación, la socio-histórica, y si esta explica en algo lo que ha sucedido en Costa Rica. Para realizar este análisis lo que hice fue tomar la identificación partidaria de los ciudadanos con por lo menos un año de educación superior. De acuerdo con los datos, Liberación prevalecía en este grupo de la sociedad. Sin embargo, en 1993 la identificación de este grupo hacia el PLN comienza a descender y ya en 1996 los independientes sobrepasan al PLN. El ascenso de los independientes en este grupo específico afecta negativamente a los dos partidos, a la Unidad y a Liberación, pero obviamente el efecto negativo es mayor para el partido que capturaba a más miembros de este grupo, o sea para el PLN. Ahora, sufrir la pérdida de este tipo de simpatizante (el mejor educado) conlleva algo más. La capacidad de influencia que la gente con al menos un grado de educación superior tiene en el resto de la sociedad (sobre otros votantes) es mucho mayor que la del resto de los ciudadanos. Estos son, en términos generales, los formadores de opinión pública. Por ello, la pérdida posible o potencial para el PLN ha sido mucho mayor. La partida de uno de estos individuos perfectamente puede significar la pérdida de varios simpatizantes.

Luego hice lo mismo con la identificación partidaria de los ciudadanos que viven en zonas urbanas. Ocurre un fenómeno similar. En este grupo también prevalecía la identificación con el Partido Liberación Nacional. En 1993 empieza a bajar su identificación hacia este partido, y en 1996, aunque no llegan a superar a Liberación y a la Unidad, los independientes tienden a “empatarlos”. En otras palabras, hay evidencia de un aumento de la “independencia política” entre los ciudadanos con al menos un grado de educación superior y entre esos que viven en zonas urbanas.

La pregunta lógica después de la evidencia presentada es, ¿cuánto pesan estos ciudadanos en la composición de la población del país? Si fueran sólo .005% de la población nacional en realidad no importa mucho el que dejen de identificarse con un partido y tiendan a tornarse independientes. Para responder esta pregunta lo que hice fue, siguiendo los censos de 1984 y del 2000, comparé cuánto han crecido los grupos aludidos en la población nacional. El porcentaje de costarricenses que vive en zonas urbanas entre 1984 y el 2000 creció de 50.4% a 59%. Y el porcentaje de costarricenses con educación superior, por lo menos con un año, aumentó de un 7% a un 12%. O sea, que el grupo de gente que está perdiendo Liberación, y tal pareciera en gran medida está haciéndose independiente, está creciendo en el país. Además, si cruzamos ambas variables el panorama es aún más claro. El 84% de los ciudadanos que en el 2000 tenían por lo menos un año de educación superior viven en zona urbana. En otras palabras, la explicación socio-histórica sí tiene validez para explicar en algo la erosión de la identificación partidaria en Costa Rica. Y, además, lanza varias luces sobre porqué este fenómeno afecta sobre todo al Partido Liberación Nacional.

5.2. *La explicación funcional o política*

Ahora debemos abarcar la otra explicación: la funcional o política. Para analizar esta explicación hay que estudiar a los partidos en dos planos distintos: en su ejecutoria cuando llegan al gobierno y en su dinámica interna como institución.

5.2.1. Los partidos en el gobierno

Para medir el caso de los partidos en el gobierno, lo mejor y lo más útil que me encontré es esa famosa pregunta de, ¿cómo evalúa usted la labor del Presidente? El CID también ha preguntado esto desde 1978. Las respuestas que se obtienen están divididas en: lo evalúa mal, muy mal, regular, bien, o muy bien. Lo que hice fue crear un índice restando las dos posibles respuestas negativas a las dos positivas y omitiendo el punto medio (regular). Primero estudiemos cómo han evaluado los ciudadanos costarricenses, sin hacer distinción por partido político, la labor de los diferentes presidentes. En términos generales las evaluaciones tienen un comportamiento bastante volátil, aunque sí se presenta una especie de ciclo en las evaluaciones de cada mandatario. Los presidentes tienden a ser mejor evaluados en los primeros y en los últimos años de su gobierno, y tienden a recibir las peores calificaciones a la mitad de sus mandatos. Además, está claro que dentro del período de estudio – desde 1978 – la administración de Rodrigo Carazo y la administración de José María Figueres han sido en general las peor evaluadas por los costarricenses.

Aunque importante, esto no es tan interesante como descubrir la forma en que los simpatizantes del PLN y del PUSC han evaluado las administraciones de sus distintos partidos. Esto por dos razones. Primero, porque si hay diferencias relevantes en la forma en que evalúan los liberacionistas y los socialcristianos a una administración de su partido con respecto a sus evaluaciones de un gobierno de un partido “ajeno”, confirmaríamos una premisa que yo doy por sentada. Esta es, que realmente existe identificación partidaria en el país y, además, que esta sirve para evaluar de forma distinta las gestiones políticas (gobiernos en este caso) de los distintos partidos. Y, segundo, porque con esta medición podemos ver quiénes están más satisfechos con su partido cuando es gobierno y, por tanto, más dispuestos a seguirlo apoyando para que llegue al poder.

Concentrémonos primero en la evaluación que hacen los liberacionistas de las últimas seis administraciones. Como es de esperar, evalúan muy mal a Rodrigo Carazo, la evaluación para Luis Alberto Monge y para Oscar Arias es bastante positiva. Como es de esperar también evalúan bastante mal a Rafael Ángel Calderón y nada bien a Miguel Ángel Rodríguez. Pero algo no predecible es la mala evaluación que hacen de la administración de José María Figueres. Es llamativo el descenso que sufre la evaluación de este gobierno conforme fue avanzando (aunque al final se recupera un poco), lo que ilustra el alto apoyo y las grandes expectativas con que arranca esta administración, y la torpeza con que se manejó el capital político con que contaba el gobierno al iniciar su gestión. La administración Figueres es, por lo menos de las últimas tres administraciones del PLN de las que tengo datos, la única que recibe en algún momento evaluaciones negativas por parte

de los liberacionistas. Debe destacarse que este gobierno se lleva a cabo exactamente entre el 94 y el 98, años cuando a su vez se dio el mayor descenso en las lealtades partidarias en general, y en particular hacia el PLN.

¿Qué pasa con los socialcristianos? Aunque en cierto momento le dieron calificaciones negativas, no evalúan tan mal la administración de Rodrigo Carazo. Tampoco evalúan tan mal la administración de Luis Alberto Monge, ni la de Oscar Arias. Como es de esperarse la evaluación de Rafael Ángel Calderón es muy buena, y la de José María Figueres sumamente mala (que en este caso no es sorpresa). Finalmente, el gobierno de Miguel Ángel Rodríguez recibe una “nota” bastante aceptable.

Debe destacarse la forma positiva en que han evaluado los socialcristianos sus últimas dos administraciones y la forma negativa en que evalúan los liberacionistas su último gobierno. Es notorio también cómo evalúan los simpatizantes de cada uno de los dos partidos la administración de los hijos de sus dos líderes históricos: muy bien en el caso de la Unidad y muy mal en el caso del PLN. Es de suponer que una mala evaluación del gobierno de José María Figueres tiene un peso negativo mayor que cualquier otra “mala” evaluación de otro mandatario liberacionista. Lo mismo hubiera sucedido con una mala evaluación de parte de los socialcristianos del gobierno de Rafael Ángel Calderón. Como se indicó, y a diferencia de Figueres, Calderón salió entre los aplausos de sus seguidores.

Finalmente tenemos el caso de los independientes. Estos tienden a evaluar mal a Carazo, relativamente bien a Monge y a Arias, regular a Calderón, y regular a Rodríguez. Pero, de nuevo, su evaluación es muy negativa del gobierno de Figueres. No pareciera ser casualidad que fuera a partir del último gobierno liberacionista, 1994-1998, que se haya dado la más importante “diáspora” o erosión de las lealtades de los simpatizantes verdiblancos. Vale mencionar que la condición de grupo “más objetivo” con que se relaciona a los independientes se confirmó, pues corroboré que estos tienden a darle calificaciones a los gobiernos que en general caen entre las que les otorgan los seguidores del PLN y del PUSC. Vemos entonces que en el plano de los partidos desde el gobierno, la explicación funcional también aplica en el análisis del caso costarricense.

5.2.2. Los partidos como institución

El otro plano que debe evaluarse bajo la óptica de la explicación funcional o política, y que también ayuda en mucho a entender el caso costarricense, es el del partido como institución. Obviamente trazar una relación directa entre lo que acontece a lo interno de un partido, los conflictos y contradicciones que desgastan su cohesión, y la pérdida de simpatizantes no es sencillo. No obstante, es posible suponer que los problemas internos tienden a debilitar al partido, lo que a su vez hace más factible la pérdida de apoyo y de simpatizantes. Lo que ahora les voy a presentar son las principales contradicciones y conflictos que a mi juicio ha experimentado el PLN. Esto porque es Liberación Nacional, como ya vimos, el partido cuya base de simpatizantes se ha debilitado de forma evidente. Los cuatro puntos centrales que voy a señalar son procesos por los que en gran medida no

ha tenido que pasar el PUSC; o si lo ha hecho, no han sido tan virulentos como en el caso de su contrincante histórico.

5.2.2.1. La feudalización del partido

El primer punto es la desaparición de los líderes históricos. Luego de su muerte o alejamiento, se da en Liberación Nacional un proceso de “feudalización”, tanto a escala nacional y como local. Esta frase la tomo prestada de don Luis Guillermo Solís, actual Secretario General del PLN. Parafraseándolo, mientras habían príncipes, había liderazgo. Cuando el partido quedó en manos de los “jefes de los feudos” (muchas veces en calidad de precandidatos) comenzaron los problemas. Estos jefes cuentan con suficiente poder para bloquear a otros jefes y a altos dirigentes y sus iniciativas, pero no para cohesionar al partido entorno a ellos. Ante esto, el partido se muestra atomizado y, desde luego, es más vulnerable para sus adversarios políticos.

Además, la feudalización del partido ha sido radicalizada por otros tres fenómenos. Primero, se da un rompimiento de reglas y esquemas de sucesión. ¿Qué quiero decir con esto? Pareciera haberse dado antes, de forma tácita, un código o “pacto de convivencia social” dentro del partido. Este regía el proceso para llegar al poder mediante la elección o el nombramiento en distintos cargos públicos. Un miembro del PLN me lo planteó de la siguiente forma:

“Se fueron los señores que decían quiénes iban y cuándo iban. No obstante, nos dejaron una especie de guía, una fila que se respeta, y ante esa fila más vale ‘quedarse quedito’, respetar el orden, portarse bien, no hacer mucho problema, porque tarde o temprano, en virtud de ella, nosotros también llegamos.”

Sin embargo, la fila se rompe en el caso de Oscar Arias en 1986, y se vuelve a romper con José María Figueres en 1994. De una “tensa calma” que se vivía en la fila, se pasó a los codazos y a las patadas con tal de estar ubicado más adelante, más cerca del poder.

Segundo, el horizonte de tiempo para planear una carrera política se torna incierto. En algún momento había estado muy claro dentro del partido que si no era en la elección de turno, sólo había que dejar pasar una administración o a lo sumo dos, para volver a ser gobierno y optar de nuevo por un cargo público. Con esto en mente y siguiendo las palabras del citado miembro del PLN, para muchos todavía aplicaba aquello de que: *“más vale colaborar con el partido, y quedarse tranquilo y callado, porque eventualmente todos íbamos a llegar”*. Después de lo que ha pasado en la última elección (2002), nadie puede asegurar que el Partido Liberación Nacional va a ser gobierno dentro de 4 años. Con ello se intensifican las pugnas para ocupar un buen lugar en los centros de poder de la estructura y obtener la mayor cantidad de beneficios posibles cuanto antes. Esperar a la próxima vez es ahora muy “arriesgado”.

Y tercero, se da la caída del mito del “cadáver político”. ¿A qué me refiero con esto? Me parece que había un mito, que no era tan mito porque era muy real, de que si te ibas del partido y eras una figura importante, podías hacer que el partido perdiera, pero vos te convertías en un cadáver político. Con la salida de Ottón Solís y la creación del PAC ese mito desaparece, y así se bajan muchísimo “las barreras de salida” del partido. De hecho, en varias de las entrevistas que he realizado para la tesis, algunos importantes miembros del PLN me indicaron que estaban evaluando qué sería electoralmente más rentable para ellos: si quedarse o irse del partido. Difícilmente hace algunos años alguien con serias aspiraciones políticas se hubiera planteado semejante interrogante sin antes agotar todas las demás posibilidades.

5.2.2.2. Virulencia en procesos eleccionarios internos

El segundo punto es la alta virulencia en los procesos eleccionarios internos. Probablemente los mejores ejemplos recientes son: la convención del 93 llevada a cabo, dicho sea de paso, en el año previo al período cuando el PLN comienza a sufrir la erosión más fuerte de sus lealtades históricas, y el conflicto que se dio con la reelección presidencial entre 1999 y el 2000. Esto es agravado por dos factores más. Primero, que la mayor parte de la vida partidaria los liberacionistas la invierten compitiendo en procesos electorales, y en las pugnas y resentimientos que normalmente se desprenden de ellos. Y segundo, para complicar aún más el panorama, que el 90% del tiempo (7 de 8 semestres cada 4 años), estas luchas electorales son internas y sólo el 10% del tiempo (aproximadamente los 6 meses de la campaña electoral) son con los demás partidos. Esta dinámica partidista conlleva a que los miembros del PLN encuentren a sus peores enemigos políticos “en casa”.

Y a eso sumémosle que la virulencia y la división que genera la lucha de tendencias fue replicada en cada uno de los niveles del partido con el mecanismo de elección directa aplicado en el 2001. Este mecanismo multiplicó de forma “muy eficiente” la cantidad de perdedores dentro del partido (como bien me indicó don Juan Manuel Villasuso). Las pérdidas se multiplicaron en varios ámbitos, pero sobre todo en términos de puestos y, desde luego, de prestigio (hay más candidatos para los mismos puestos), además de económicos (se encarecen mucho más las campañas). De hecho un alto funcionario del PLN describió este proceso de elecciones abiertas en todos los niveles como un “suicidio institucional”. ¿Por qué? Porque que se creó un mecanismo perfecto para multiplicar pleitos y resentimientos a lo interno del partido.

5.2.2.3. Abandono de funciones cruciales

Como tercer punto, y como consecuencia directa del anterior, tenemos la desatención o, prácticamente, el abandono de otras funciones cruciales por parte del partido. Esto es claro sobre todo en términos de: formación y capacitación, reclutamiento, y estudio. El privilegio a la vorágine electoral ha sido tal que estas otras funciones, vitales para mantener la vigencia y la solidez programática de un partido, han quedado de lado. Más allá de su obvia relevancia, estas son funciones que los miembros de un partido pueden

desarrollar precisamente como miembros de un partido y no como seguidores de una tendencia. Estas son funciones que unen, que agrupan, que cohesionan, no que ponen a los miembros de una institución a pelear, como las elecciones internas. Así, no sólo se sufren grandes divisiones internas producto del “eleccionarismo exacerbado” que se vive en el PLN, sino que, en gran medida a raíz de este, el partido ha dejado de renovarse, de capacitarse, y de “pensar”.

5.2.2.4. Divorcio PLN-partido y PLN-gobierno

Finalmente, el cuarto punto es la separación entre el PLN como partido y el PLN como gobierno. Han habido en el partido, sobre todo a partir de 1982, contradicciones y desacuerdos fuertes en términos de cuáles políticas son las que deben aplicarse cuando se es gobierno. En general pareciera que esta es una problemática propia de los partidos social demócratas a nivel mundial. En todo caso y en términos del PLN, es claro que varias de las políticas que ha desarrollado esta agrupación como gobierno desde principios de los ochentas, no necesariamente responden a lo que el PLN como partido hubiera preferido y apoyado. Muchas de esas políticas, sobre todo las que tienen que ver que la reducción del tamaño y la importancia del Estado – esto sin entrar a evaluar su pertinencia –, han desgastado la base de apoyo tradicional del Partido Liberación Nacional (clase media, que nace y se desarrolla a partir de un Estado vigoroso). No vayamos muy lejos, un Estado más pequeño y con más restricciones fiscales implica menos trabajo y ayuda para mucha gente y, por lo tanto, menos ciudadanos que están dispuestos a votar por el Partido Liberación Nacional; quien basó su plan de desarrollo precisamente en un proyecto estatista. La mejor frase que escuché al respecto fue la de una señora exliberacionista con quien conversé el día de las elecciones. Esta me dijo sin mucho adorno: “*Mire, aquello de que con Liberación se vive mejor es ‘pura paja’. Con todos se vive igual*”. Creo que esa frase resume en mucho el sentimiento de varios liberacionistas que hoy se sienten defraudados con los últimos gobiernos (sobre todo el último) de su partido.

Dentro de esta misma división o “divorcio” del PLN como gobierno y como partido, es evidente que el nombramiento de “no-liberacionistas” en altos puestos de gobierno durante distintas administraciones de Liberación Nacional ha ocasionado fuertes tensiones a lo interno de la agrupación. Hay dos casos clarísimos: el uso de la “meritocracia” en tiempos de Oscar Arias, y la composición del grupo ATD durante el gobierno de José María Figueres. La división y el resentimiento que ocasionó el que algunos funcionarios que no eran considerados liberacionistas ocuparan altos cargos de gobierno me quedaron claros luego de hacer varias entrevistas. No quiero entrar a juzgar esta práctica que, dicho sea de paso, para muchos votantes es positiva (en el tanto sea el talento el que predomine al escoger a los funcionarios), pero no hay duda que muchos miembros del partido no piensan igual. Incluso, hay algunos que me han indicado abiertamente que se oponen a la reelección presidencial pues, de ganar Oscar Arias y aplicarse de nuevo la “meritocracia”, difícilmente les nombrará en algún puesto.

6. Observaciones finales

¿Qué podemos concluir de lo que he presentado? Quisiera resaltar cuatro puntos antes de terminar.

Primero, el escenario político en Costa Rica desde mediados de los noventa y, especialmente, después de 1998 no es ni normal ni aburrido. El panorama político-electoral en el país está cambiando y hay evidencia contundente que así lo comprueba.

Segundo, está claro que existe en Costa Rica un proceso de desalineamiento electoral, o sea, de erosión en el apoyo electoral hacia los partidos más importantes, evidente desde 1998. Este afecta al Partido Liberación Nacional más claramente desde 1998, y al Partido Unidad Social Cristiana hasta el 2002.

Tercero, este fenómeno pareciera ser el resultado de un proceso de desalineamiento de partidos o, en otras palabras, de la erosión de las lealtades históricas de sus simpatizantes. El mismo es observable desde los años noventa, sobre todo en el periodo 94-95, y afecta especialmente al PLN.

Y cuarto, la erosión de las lealtades históricas pareciera ser ocasionada por dos fenómenos:

- 1) En términos de la explicación socio-histórica, por el eclipse del clivaje del 48, y el advenimiento de un votante más joven, mejor educado, generalmente urbano y, que dado su perfil, tiene un mayor acceso a los medios de comunicación. Este votante tiende a ser políticamente más independiente. El mismo tiene, como es de esperarse, una mayor influencia en la opinión pública. Por ello, para un partido político perder el apoyo de uno de estos votantes por lo general implica perder a varios seguidores. Como vimos, el advenimiento de este tipo de votante afecta tanto al PUSC como al PLN, pero su impacto negativo es mucho mayor para este último partido.
- 2) Desde la perspectiva de la explicación funcional o política, por la decepción de los simpatizantes del PLN con la última administración de su partido, 1994-1998. De la misma forma, los conflictos internos en Liberación Nacional propiciados por la desaparición o alejamiento de sus líderes históricos, el “divorcio” entre el PLN-partido y el PLN-gobierno, el abandono de funciones clave de formación, reclutamiento y estudio, y el “eleccionarismo exacerbado”, han atentado abiertamente contra la cohesión del partido. Esto obviamente lo debilita y, aunque de forma más indirecta, repercute en la erosión de la lealtad de sus simpatizantes.

Confío en que la charla les haya resultado amena e interesante.

Muchas gracias por su atención.